

ADORACION ANTE EL SANTISIMO SACRAMENTO



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
ABRIL DEL AÑO DEL SEÑOR 2023

ORACIONES INICIALES

Adoremos y demos gracias en cada instante y momento,
R. Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Hacemos un acto de Fe.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre, al Hijo...

Adoremos y demos gracias en cada instante y momento,
R. Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Hacemos un acto de Esperanza.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre, al Hijo...

Adoremos y demos gracias en cada instante y momento,
R. Al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Hacemos un acto de Caridad.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre, al Hijo...

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.



Lectura del santo Evangelio según san Juan
6, 52-59

En aquel tiempo, los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Esto lo dijo Jesús enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

PRECES.

Adoremos a nuestro Salvador, que en la última cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos, diciendo:

R. Que tu gracia nos ayude, Señor.

Para que incrementemos la comunicación y la unidad entre nosotros, oremos.

R.

Para que unidos por un mismo Pan bajado del cielo, así nuestras realidades familiares y sociales suban a cielo, oremos. **R.**

Para que la vida en nosotros sea plena, sin fingimiento, oremos. **R.**

Para que nuestra vida comunique más vida a los demás, oremos. **R.**

Señor nuestro Jesucristo que en este admirable sacramento nos dejaste memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre, en unidad con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

Todos a la vez

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y hombre verdadero.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la Excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita su Gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea san José su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

ORACION FINAL

Todos a una voz

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás noche y día en este sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte: creo que estás presente en el Sacramento del Altar. Te adoro desde mi poquedad y te doy gracias por todos los dones que me has concedido, y especialmente por haberte dado Tú mismo en este Sacramento, por haberme concedido por abogada a tu amantísima madre y haberme llamado a visitarte en esta capilla.

Adoro tu santísimo Corazón por tres motivos: en acción de gracias por este insigne beneficio; para resarcirte de todas las injurias que sufres en este sacramento; y, finalmente, deseando adorarte con esta visita en todos los lugares de la tierra donde se te trate con menos culto y más abandono.

Me pesa el haber ofendido tantas veces a tu divina bondad en mi vida pasada. Propongo con gracia, no ofenderte más en adelante, y por miserable que sea me consagro enteramente a Ti, renuncio a tu voluntad y te la entrego por completo, con mis afectos, deseos y todas mis cosas.

De hoy en adelante haz de mí, Señor, todo lo que te agrade. Yo solamente quiero y te pido tu santo amor, la perseverancia final y el perfecto cumplimiento de tu santa voluntad.

Te encomiendo las almas del Purgatorio, especialmente las más devotas del Santísimo Sacramento y de María santísima. Te pido también por todos los pecadores.

Finalmente, amadísimo Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos a los de tu corazón amorosísimo, y así unidos, los ofrezco a tu Eterno Padre y le suplico, en nombre tuyo, que, por tu amor, los acepte y escuche.
Amén.